



HUMANO

ENCERRADO

Bri-Collages: una suerte de *bricolage* intelectual pandémico

ENSAYO VISUAL

Inti Clavijo

Antropólogo

Investigador Grado I - Universidad de la República, Uruguay

Maestrando en Antropología de la Cuenca del Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay

Cuando el virus llegó y nos confinó a abandonar nuestras vidas habituales, los días se desconfiguraron; las noches y los días perdían su destino tanto casi como la especie.

El mundo buscaba acabarse una vez más, la amenaza de muerte nos había quitado la estructura vital, los proyectos, los objetivos; las metas ahora eran solamente una: sobrevivir.

Esta nueva temporalidad diluida encontró a mi familia en un compartir calmo, y a mi psiquis liberada del imperativo de la exigencia, ya no hay que producir *paper*, leer libro, estudiar curso de acá y allá, formular proyecto, buscar seguir la carrera; solamente hay que evitar que el mundo se acabe.

Así surgió *Bri-Collages*, como un escape al insomnio, como forma de crear y compartir pensamientos fuera de la psicosis colectiva pandémica. Surgió, también, como forma de retomar la raíz, revivir la niñez y las horas de recortar revistas y pegarlas con cascola. Volver a la esencia infantil de jugar creando. Dar a esos materiales viejos una nueva oportunidad de ser; como el virus le daba a nuestra especie.

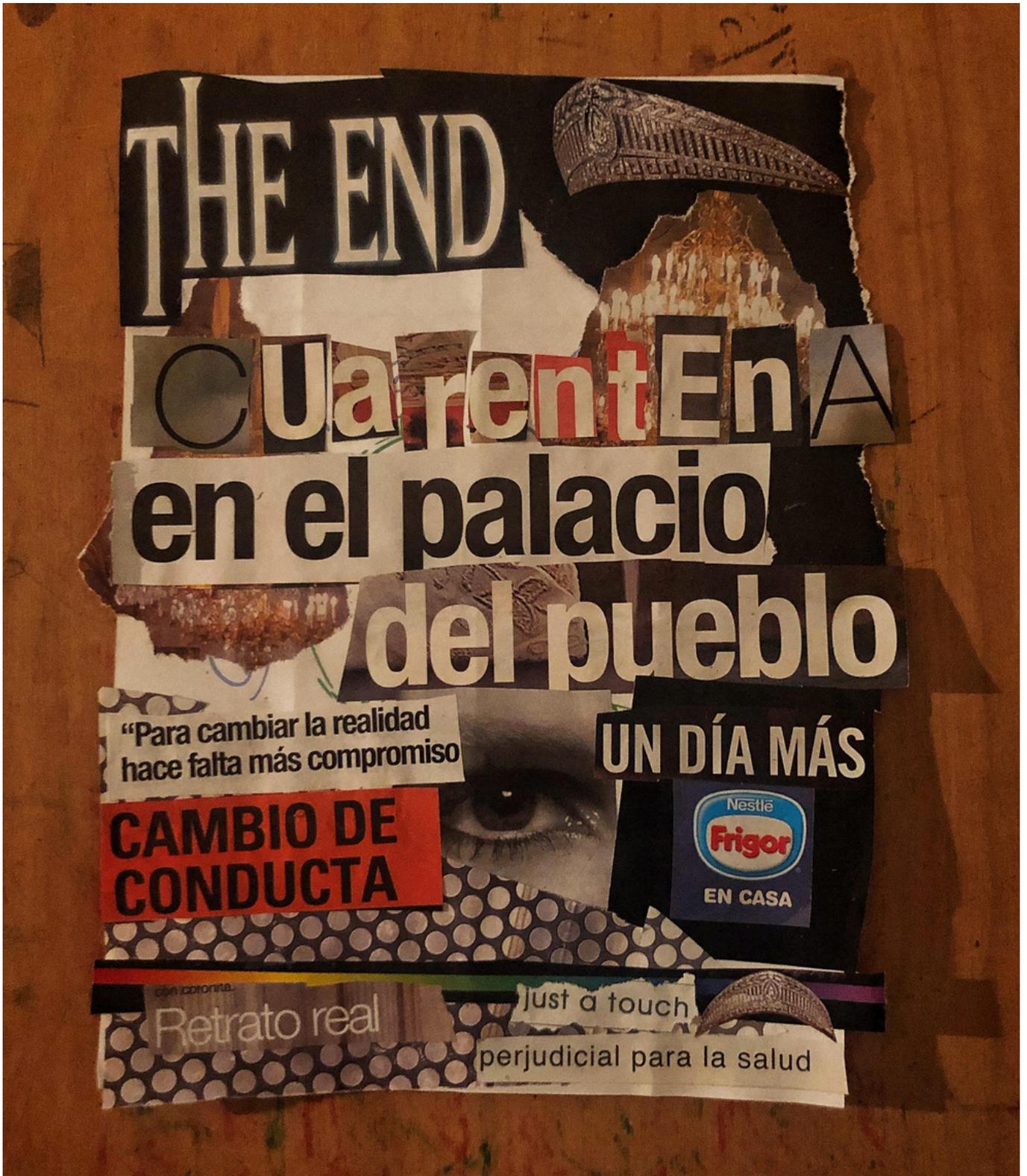
Sobre Bri-Collages

25 de marzo 2020

Dice Claude Lévi-Strauss (antropólogo francés de los más adorados por nosotros) en *El Pensamiento Salvaje* que «el verbo bricoler se aplica al juego de pelota y de billar...» a varias acciones de jugar, a trabajar con las manos, con un repertorio de composiciones heteróclitas. Estas tareas se muestran «como una suerte de bricolage intelectual».

Me pareció hermosa esta reflexión, pensar en hacer nuevas cosas con aquello que ya existe y tuvo otra intencionalidad, resignificar piezas de aquí y de allá. Porque eso somos todos también, nos vamos haciendo con lo que nos llega en la vida, no existen materias primas, solo productos que volvemos a reproducir.

This is the end



Esto empezó acá, como «efecto colateral» de la cuarentena (no hablo de mujeres asesinadas, eso son femicidios). Hablo de canalizar el deseo hacia otros lugares.

Así que agarré una revista vieja, mi tabla de dibujo liceal, una tijera y Boligoma (de esa que parece lápiz labial). La revista era una mierda, revista *Gente* año 2004, el tema principal, LA BODA REAL. Increíble lo que producimos como cultura, diez páginas mostrando fotos de la oligarquía más recalcitrante, hablando de detalles irrisorios; me reía, no podía creer, no hemos cambiado tanto.

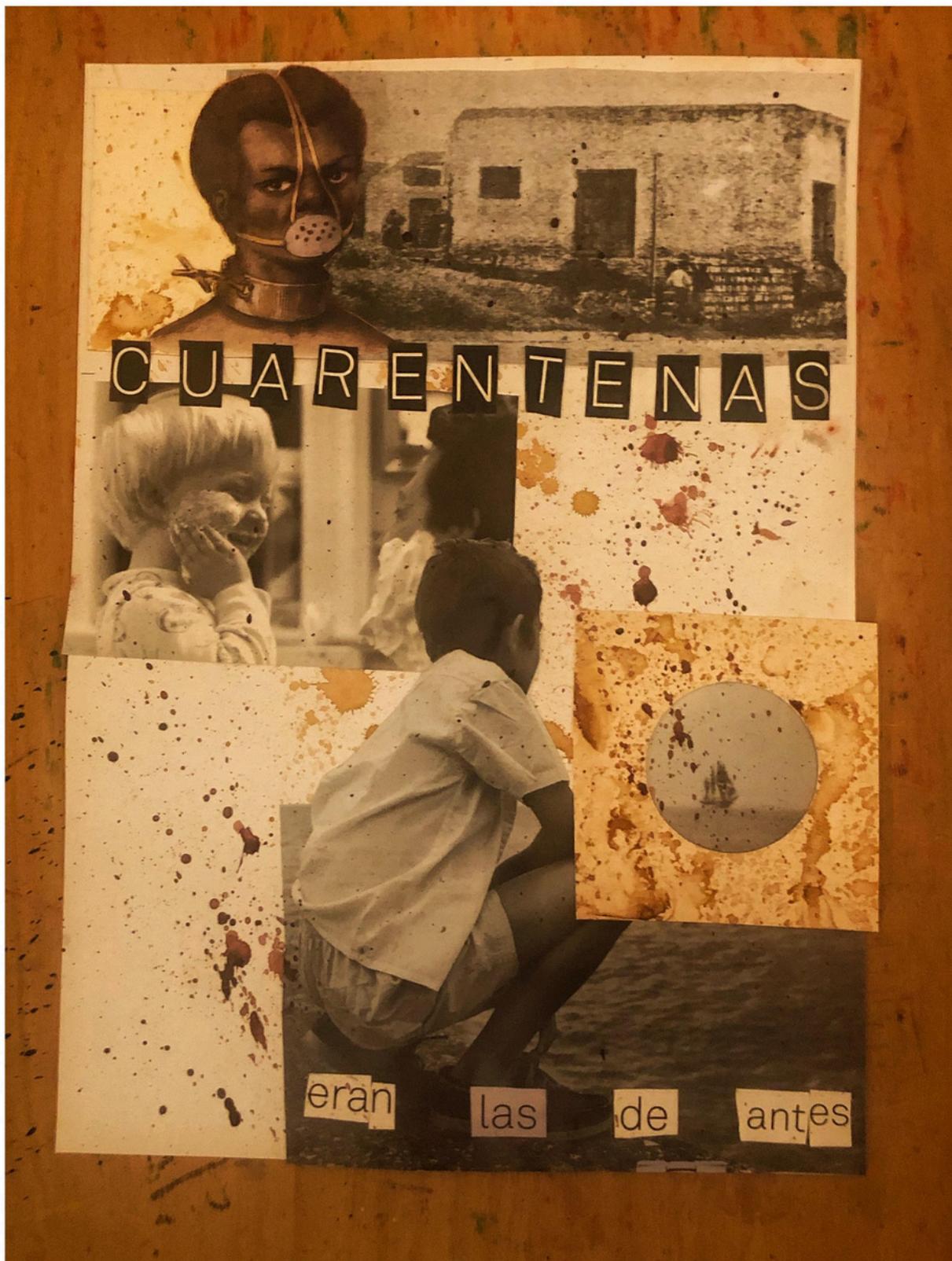
Pero, fortuna total, ¿qué tienen los reyes? CORONAS. Pues sí, la corona de la mismísima princesa de nosequantito es la que ven en este collage.

Y ahí fue fluyendo, montones de cosas que resonaban, solas se iban armando, juntando, como gotitas de agua en un embudo iban apilándose, asociándose unas con otras.

Cada frase resuena en las redes, en los des-informativos y las cadenas de falacia nacional. Nadie sabe la verdad, todes estamos en esta... Y hay algo que es seguro: la puerta por la que entramos no es por la que saldremos, hay cosas que vienen para quedarse. Nunca seremos las mismas personas que entramos a casa para cuarentenear.

La distancia social va a tener que re-ensamblarse al terminar esto.

Cuarentenas eran las de antes



Hace días medito en el término: cuarentena-cuarentena-cuarentena... De cuarenta días que originalmente no tenían nada que ver con quedarse en casa y la «distancia social» de estos días que corren. Días que me rechina escuchar, decir y jugar con «la cuarentena»... Las cuarentenas eran hechas forzosamente por los posibles enfermos, apestados, en las peores condiciones. Insisto, las peores. Esta era una práctica habitual durante el tráfico esclavista. En este *collage* quise liberar ese sentimiento de culpa, de desagrado con nuestra crueldad, con la liviandad con la que usamos muchas veces las palabras. Me encontré con una foto original del Caserío de Filipinas, ubicado en la zona de Capurro en Montevideo, Uruguay, aún permanecen algunos vestigios de su estructura. En esa clase de lugares eran confinadas las personas esclavizadas antes de ingresar a la ciudad para que perecieran aquellos enfermos y sobrevivieran los que pudieran para ser vendidos en el mercado. El fondo está salpicado con café, representando la sangre de personas esclavizadas derramada en los campos de cultivo alrededor del mundo.

Humano encerrado planeta liberado



Nos olvidamos que somos un bicho más.

En el fondo creemos que fuimos hechos a imagen y semejanza de algo superior, porque somos superiores.

Pero las otras especies piensan, sienten, viven, con-viven y las que pueden sobre-viven. Nuestro problema es que no las entendemos...

Nuestra defensa en el mundo hostil fue craneal, cerebral, cabezal.

Y creímos dominarlo todo.

Hoy tenemos un enemigo invisible, que nos dominó, nos enfermó y nos encerró.

Ahora el planeta rebrota.

La capa de ozono respira.

Los peces nadan en Venecia.

Los pavos reales caminan por Madrid.

Los zorritos juegan en los jardines.

Las «ciudades son desiertos»; no, siempre lo fueron, ahora tampoco tienen humanos, por suerte.

Un viaje por la naturaleza



Lo que todomundo anhela para la semana próxima.

Originalmente este *collage* surgió como crítica al «turismo naturalista», esas ficciones que nos creamos, sacarnos un poco de confort, tal vez para disfrutarlo más después.

Un título alternativo podría ser Camping Familiar en Santa Teresa.

Amé y amo Santa, y me encanta ese juego, de jugar al montañés, a ingeniarse y que todo cueste hacer de cero. Pero como con tantas otras cosas, el goce no tiene por qué anular la crítica y la reflexión.

Tal vez por momentos nos acerque a lo que ha sido siempre la vida hasta que nos cayó el capitalismo, hacer, compartir y entrelazarse... O tal vez solo nos hace romper un poco más del mundo que invadimos.

Semana de Torturismo



|T•O•R•T•U•R•I•S•M•O|

Fue el término que usó Silvia Rivera Cusicanqui (filósofa aymara) para definir eso que los medio-burgueses medio-que-hacemos cuando viajamos por el mundo a «conocer» los lugares «disfrutar» de su belleza, a «relajarnos» y «deleitarnos» con su naturaleza.

Creamos una sociedad con dinámicas de vida destructivas para cualquier ser.

Casi mecánicamente, elegimos un trabajo donde poder destinar mínimamente un tercio de nuestra vida en algo, con suerte, tedioso por esos papeles para cambiar por cosas que, mayoritariamente, no necesitamos en un Mercado que todo lo devora.

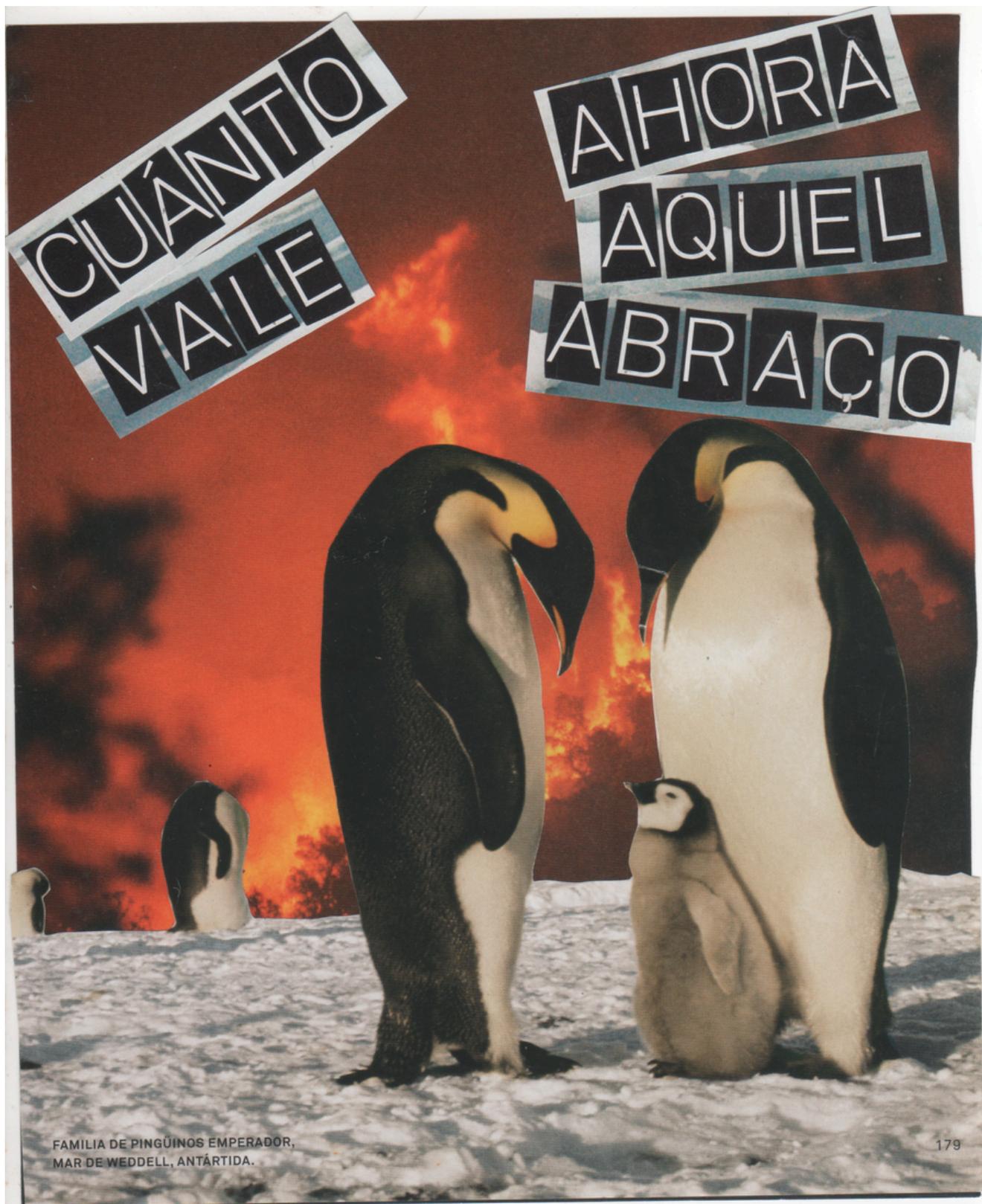
Así, armamos casas y familias que no soportan el contacto. Forjamos personalidades poco preparadas para compartir y convivir puertas adentro...

Pero quién tiene la culpa, después de todos estos siglos de poner «un granito de arena», el desierto nos ahoga sin saber cuando será que dimos un paso en falso.

¿Algo irá a cambiar con esto? ¿Veremos dentro nuestro y re-pensaremos hacia dónde vamos como sociedad, como especie? Who-knows...

De momento, «¡levanten la barrera del peaje que necesito un respiro!».

Aquel abraço



Aquele abraço~

Que no dimos

Que postergamos

Que dejamos olvidado

Que sentimos con desgano

Que soltamos rápidamente

Que enfriamos en el pecho

Que no tomamos con fuerza

Que no apretamos lo suficiente

Que no supimos aprovechar

Ó Aquel

Que sí amamos

Que sí nos aferramos con el alma

Que sí sentimos su calidez

Que sí apretamos hasta las entrañas

Que sí disfrutamos en la piel

En cada brazo, desde el cuello a los hombros y la punta de los dedos

De la lana rozando el poliéster o la piel erizando los pelos

De los contornos suaves y el tacto sediento

De los olores humanos o las fragancias divinas

Aquellos abrazos que el planeta nos ha privado

É só saudades que ficaram no peito.

Es la calidez de sentirse amado, lo que realmente vale en el mundo.

Futuros a través de la pantalla



Recupero este jugueteo de enero con mi sobri para acompañar mi indignación, descargar mi ira y expresar mis elecciones.

No puedo creer

Que caímos en esta mentira, que la pantalla soy yo, que la vida cabe entre los pulgares

Que tres cables y dos lamparitas se parecen a mi cara y eso es vida

Y que eso es educación.

Basta.

Basta de vivir mediados por pantallas como esta.

Basta de simular que hay peligro en tu abrazo

Que mi caricia es viral

Que nuestros besos nos pueden enfermar.

Apagame el monitor, sacame el PDF, el QR, el *link* y el VPN.

Denme mis libros con sus olores, mis revistas con sus texturas, mis clases con sus sillas, sus profes, mis compas, la charla, la risa, los mates y las miradas.

Virtual no es real, real es más que real y de todas las ficciones posibles no podemos haber elegido la del monitor, la de la Electrónica.

Busquemos otras distopías, las del cariño en la piel, la del orgasmo sin *sexting*, la de cruzarnos en el bar, la de *cheirar* el café y mirarnos los labios, las distopías del afecto, del encuentro y la carne.
